

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA

EN EL ACTO DE LANZAMIENTO DEL LIBRO "LA BIOETICA EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO" Y DE LA COLECCION DE LIBROS BIOETICA 3R-Editores Ltda. EN LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Cada día resulta más evidente que el conocimiento que surgiera de aquella innata y profunda inquietud del hombre por comprender los fenómenos del cosmos y responder a la necesidad de interactuar con el entorno para asegurar la propia supervivencia, vuelve a tener renovada vigencia al comenzar el nuevo milenio. Sobre todo, ante la amenaza que sufran deterioro o desaparezcan irreversiblemente los sistemas que sostienen las diferentes formas de vida de la tierra, incluida la vida humana.

Por lo mismo se tiene ahora la esperanza que la capacidad humana de captar las regularidades, leyes y principios que rigen los fenómenos de la naturaleza, o sea, la creación de nuevos conocimientos, de los cuales se puedan derivar predicciones sobre el futuro comportamiento de tales fenómenos, permitirá tomar las debidas precauciones para que no ocurra el desastre. Se confía en que la calidad predictiva del conocimiento científico aleje los riesgos que amenazan deteriorar o destruir los sistemas que soportan o hacen posible la existencia de la vida en el planeta, incluida la vida de los seres humanos.

Pero para el logro de este objetivo y sobre todo evitar se siga insistiendo en la aplicación de interpretaciones utilitaristas lineales, por fortuna consideradas ya obsoletas, el proceso de avance de nuevos conocimientos y, en particular, la de aplicación de los mismos tendrán, que realizarse bajo una concepción holística y sistémica que tenga en cuenta la compleja red de interacciones entre los elementos y variables que conforman los sistemas que soportan la vida y desde luego, la compleja red de interrelaciones de los organismos, al interior de los respectivos ecosistemas.

Como es bien conocido, el conocimiento cuyo origen coincide con el de la humanidad; en particular, a partir del

Renacimiento, se ha consolidado y fortalecido, de tal manera, que ahora es considerado como factor decisivo en el desenvolvimiento futuro de la sociedad.

Por la misma razón, se asegura que el Tercer Milenio será el milenio de la sociedad del conocimiento.

Sin embargo, cabe señalar y destacar que ya no será del conocimiento lineal mecanicista, sino del conocimiento sistémico que tenga en cuenta la complejidad multidimensional de la realidad.

Sin embargo, como quiera que en vastos sectores de la sociedad continúan predominando las concepciones reduccionistas que aíslan el problema o problemas por dilucidar del respectivo contexto de la realidad, es urgente insistir en que el estudio y solución de los problemas que afectan el entorno no deben realizarse bajo la concepción mencionada, y menos aún, bajo concepciones lineales utilitaristas que asimilen el desarrollo de la sociedad a simple crecimiento económico lineal. En particular, en los países que por razones de carácter cultural han permanecido al margen del desarrollo de la ciencia y se han limitado a consumir los productos y aplicaciones de ella, procedentes de otros países.

Pero al mismo tiempo, precisa promover las capacidades y atributos del ser humano y preservar su dignidad e integridad.

Todas las naciones y, en particular, los científicos del mundo deberían atender al llamado formulado en las conferencias y foros internacionales, en el sentido de utilizar el conocimiento de manera responsable. Esto es, sin abusar de las posibilidades de su aplicación, cualquiera que sea el campo de la ciencia al cual pertenezca.

Como es bien sabido, la ciencia ha producido innovaciones notables en beneficio de la humanidad. Se ha incrementado la expectativa de vida de los seres humanos. Enfermedades consideradas en el pasado incurables, ya no lo son ahora. El rendimiento de los cultivos agrícolas en muchas regiones del mundo ha crecido de tal manera que permite atender las necesidades alimentarias de una población en aumento. Los desarrollos tecnológicos y los usos de nuevas fuentes de energía han liberado a la humanidad de arduos labores. En los países en donde ha ocurrido un avance del conocimiento científico y tecnológico, ha crecido vertiginosamente la producción industrial y han surgido nuevas tecnologías para el manejo y computación de la información.

Sin embargo, haber alcanzado todos estos logros en favor de la sociedad, no necesariamente significa que los científicos deban solamente interesarse por los conocimientos que conduzcan a las aplicaciones de la ciencia y se descuide otras áreas del quehacer humano. Si así ocurriera la ciencia habría fallado en su responsabilidad ante la sociedad, como ha sido señalado por el Comité Internacional de las Ciencias, en el contexto de las conclusiones de recientes conferencias internacionales y reuniones especializadas de las Uniones Científicas que integran el mencionado Consejo Internacional de la Ciencia, con sede en París, del cual forma parte la Academia Colombiana de Ciencias.

No hay duda, como bien lo afirma en su obra, el Padre Gilberto Cely Galindo, "**La Bioética en la Sociedad del Conocimiento**" cuya presentación coincide con el lanzamiento de una nueva colección de libros 3R-Editores Ltda., la "**Colección Bioética**", el conocimiento acabará por posesionarse como el constructor principal de la sociedad. Pero para que ello no conduzca al detrimento de la condición humana, sino por el contrario se preserve su dignidad, será necesario postular y poner en práctica una nueva ética que acompañe y transforme en éxito el interactuar humano con su entorno social y natural. De allí también la necesidad que los asociados perciban y sientan la necesidad de evitar los riesgos que amenazan acabar con la vida en la tierra, incluida la del hombre. No hay duda, que la humanidad sentirá cada vez con mayor intensidad la necesidad de esa nueva ética; sobre todo, cuando el hombre logre descifrar el fenómeno de la vida y se incremente aún más la capacidad de manipularla, o si, desafortunadamente, llegan a aumentar los riesgos de desaparición de la vida en el planeta.

El significado profundo de estas advertencias formuladas por el Padre Gilberto Cely Galindo, en la obra que

hoy se entrega a la sociedad, cobra mayor significación y trascendencia si se agrega que ello significa superar la moralidad pragmática del conocimiento, en el sentido de considerar que solamente es bueno todo lo que es útil; es decir, la superación de la ética utilitarista y su sustitución por el pensamiento bioético. El mismo pensamiento que insiste en la necesidad perentoria de mantener la dignidad de la vida humana, así como en el cuidado ético de todas las formas de vida y en el logro de una justa armonía entre la sociedad y el entorno natural. El mismo que nos sustenta, hace posible la supervivencia de la humanidad y de todas las formas de vida del planeta.

Habrá también que analizar con la mayor profundidad y rigor posibles, por qué razón algunas actividades humanas, promovidas por el conocimiento científico y tecnológico produjeron degradación del ambiente, así como desequilibrios y exclusiones sociales. Ello tendrá que hacerse mediante esfuerzos interdisciplinarios que comprometan tanto a las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales como a las Ciencias Sociales, tras el objetivo de encontrar el camino de superar los procedimientos que resultaren responsables de lo ocurrido, tanto en los llamados países desarrollados como en los países en desarrollo.

También será necesario abrir el debate sobre el uso del conocimiento, dirigido a encontrar los métodos y procedimientos más plausibles que aseguren que la ciencia sea instrumento eficaz para conseguir el bienestar de la sociedad y para la construcción de un mundo más equitativo, próspero y sostenible en el largo plazo.

Asimismo, es necesario crear una nueva relación entre la ciencia y la sociedad para resolver problemas tales como la pobreza, que lejos de haberse atenuado en los países en desarrollo, se ha incrementado, a la par con el aumento inusitado de la población, de la degradación del medio ambiente, la carencia de cuidados suficientes de la salud pública, del descuido de la seguridad alimentaria y del suministro de agua potable y corriente.

En síntesis, el uso del conocimiento científico debe ser respetuoso y contribuir de manera efectiva a la conservación de todas las formas de vida y de los sistemas que la sostienen y hacen posible en el planeta tierra; en especial, en países como el nuestro, dotado con la más alta biodiversidad del planeta, por unidad de superficie, pero al mismo tiempo con los sistemas de soporte de la vida, de los más complejos y, por consiguiente, de los más frágiles de la tierra. Al punto que su deterioro puede resultar irreversible, como sucede con los ecosistemas de Alta Montaña que todos los días vemos desaparecer.

En buena hora, se ha producido en el contexto internacional, en las dos últimas décadas, notables avances en favor de consolidar la Etica del Conocimiento Científico y Tecnológico. Valga la pena destacar la promulgación, en 1984, en la ciudad de Upsala, del “Código de Etica Científica” y por otra parte, la creación de la Comisión de Etica del Conocimiento Científico y Tecnológico, por la UNESCO y el Consejo Internacional de la Ciencia, ICSU, ratificada en la Conferencia Mundial de la Ciencia, que tuvo lugar en Budapest, en junio del año pasado, a la cual

tuve el honor de asistir, en representación de la Academia Colombiana de Ciencias.

En buena hora y para fortuna de nuestra sociedad, se presenta esta noche la obra del Padre Gilberto Cely Galindo, “**La Bioética en la Sociedad del Conocimiento**”, en cuyo texto, se tratan los temas a que he hecho referencia, con profundidad, pero al mismo tiempo, con gran claridad, coherencia e intención didáctica; calidades que en conjunto hacen de este libro, el primero de la Colección Bioética, una obra maestra.